

Política sin Teoría y Teoría sin Política

Vicente Hernández Villa ¹

La idea que articula este escrito se sustenta en la evidencia de que experimentamos una profunda crisis. Tal afirmación no tiene peso por sí misma. La tarea es comprenderla y explicarla para salir de ella, pero es aquí donde emerge otro problema: ¿cuál es la naturaleza de nuestra crisis? La definición gramsciana me parece pertinente como punto de partida, ya que de ella se desprende síntesis servil para retratar los problemas de la modernidad en la misma modernidad, según esta lectura la crisis se expresa: “en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos”². Esta propuesta de Antonio Gramsci emerge de la motivación de explicar la crisis de autoridad, donde las clases dominantes pierden su capacidad «dirigente» y solo mantienen su condición de «dominantes».

Tal como demuestra el ejemplo anterior, podemos catalogar las crisis de diversas formas: crisis de autoridad, crisis económicas, políticas; aunque en muchos casos se dé una relación dialéctica entre estas expresiones. Así, diversas propuestas analíticas llegan a distintas tesis para explicar el problema propuesto: una crisis epocal que se traduce en un realismo capitalista el cual consiste en la idea que el “capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa”³; las tesis sobre el malestar que se enmarcan como una de las más trabajadas y usadas para ciclos históricos recientes⁴; un discurso ligado a ideas más conservadoras y que suele emerger cuando las elites se sienten amenazadas es la tesis de la crisis moral, tal como lo evidenció Enrique Mac Iver en su discurso en el Ateneo de Santiago el 1° de agosto de 1900⁵.

Un campo menos explorado es la crisis de las teorías o dicho de otro modo, del mundo de las «ideas». Dentro del amplio abanico de problemas que se pueden enumerar respecto a la afirmación anterior, es que creo necesario reflexionar en torno a su relación con el mundo político, ya que parte de su crisis -la crisis de lo político- con su forma histórica concreta de manifestarse, se explica entre otras cosas por la crisis de las ideas. Ejemplo de lo anterior, es una política sin teoría, demostrando su incapacidad de reflexionar tomando las categorías de las tradiciones intelectuales que adscriben o definitivamente eluden ese esfuerzo, sacrificado por un pragmatismo “impuesto” por las demandas de la coyuntura.

Lo anterior no quiere decir que la producción y discusión teórica se haya estancado. El fenómeno fue otro y consistió en que la reflexión teórica se desplazó a la academia, transformando al intelectual del siglo XX que pregonaba la unión entre teoría y práctica en un funcionario de las universidades agobiado por la demanda de la escritura de papers⁶. Propongo que aquí se configura otro problema, la

1 Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. USACH. vicente.hernandez.v@usach.cl.

2 Sacristán, M. (2013). *Antología, Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. P. 313.

3 Fisher, M. (2021). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra. P. 22.

4 Por ej. Véase Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado -sociedad rota- política inútil*, 123; Freud, S. (2016). *El malestar en la cultura*. Madrid: Ediciones Akal; Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1998: *Las paradojas de la modernización*.

5 Pinto, J. (2018). *La historiografía chilena durante el Siglo XX: Cien años de propuestas y combates*. Santiago: América En Movimiento Ediciones Spa. P. 5 y 7.

6 Por ej. Véase Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo Veintiuno Editores.

incapacidad de nuevas y valiosas ideas para comprender y disputar el presente que no logran entrar al debate político por la incapacidad de maniobra para generar escenarios de disputas teóricas abiertas que permeen la discusión política, contentándose con el lugar al cual llegan a circular o reproduciendo su pesimismo sin contribuir a cambiar el escenario. Es una teoría sin política.

Enunciarlo es más fácil que demostrarlo y como se trata de analizar la coyuntura, se aplicarán las reflexiones expuestas con algunos ejemplos de la política chilena y sus principales actores.

Diversos y pequeños sectores de la izquierda chilena en los 90' reflexionaban en torno a la necesidad de construir nuevas formas de lucha por la apertura de un nuevo ciclo: la transición. Ante la amenaza constante de la regresión autoritaria, la profundización e implementación de nuevas lógicas del neoliberalismo en manos de la Concertación y por la marginalidad de un sector de la izquierda atrapados en la nostalgia de las formas del siglo XX justificados en un purismo sin política, la expresión institucional de tal esfuerzo es el Frente Amplio, que desde su fundación aglutinó variadas trayectorias militantes e ideológicas.

El argumento de construir una nueva izquierda suponía buscar nuevos referentes políticos y teóricos. Encontrar la similitud fue la brújula para tal tarea, acá entra Podemos de España fundado en 2014 con las figuras de Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero e Iñigo Errejón. El reconocido historiador español Santos Juliá afirma que el soporte ideológico de Podemos radica en “la lucha por la hegemonía, de Gramsci; la razón y la mística del populismo, de Laclau; algo de Lenin y mucho de Carl Schmitt”⁷. Para mucha gente del Frente Amplio aquí se encontraba una guía importante, *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985) de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau se convertía en un libro de cabecera, junto con *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia* (2015) de Iñigo Errejón y Chantal Mouffe.

El historiador Luis Thielemann en una reciente columna en revista ROSA, abre el debate en una dirección que me parece clarificadora, algo que el autor denomina la caída del populismo⁸ en el sentido que lo plantean Laclau y Mouffe. Una de las principales tesis del “postmarxismo” ha sido el significativo vacío, una idea que se construye en la negación de la historia, ya que no pueden existir categorías desancladas de su trayectoria histórica y ser manejadas a libertad de quienes se lo propongan. Thielemann argumenta que “en los días de la bancarrota de la hipótesis populista, se debe asumir que no puede construirse pueblo de la nada, y que la historia es inmune a los esfuerzos por empezar de cero, y obliga a recordar su peso a martillazos de realidad.”⁹. Es decir, si la estrategia de izquierda del Frente Amplio se basa en esfuerzos teóricos que niegan la historia y que además de eso prueban su inoperancia práctica, quedando relegadas a un manual teórico que cobra un mínimo de coherencia en estrategias electorales, pero jamás en la emergencia de profundizar la democracia, es la muestra de una política sin teoría. Más aún si sus referentes (España y Grecia) demuestran también su ineludible derrota y ninguna victoria política importante, más que hacer una buena performance comunicacional.

Otras síntesis que desarma el relato populista son los argumentos de la historiadora Ellen Meiksins

7 Juliá, S. (8 de agosto de 2014). *Gente será, más gente empoderada*. Diario El País. https://elpais.com/cultura/2014/07/24/babelia/1406215148_985080.html

8 Thielemann, L. (17 de octubre de 2022). *La costosa imaginación de las estrategias sin historia. Algunas notas*. Revista ROSA. <https://www.revistarosa.cl/2022/10/17/imaginacion-estrategias-historia/>

9 Thielemann, L. (17 de octubre de 2022). *La costosa imaginación de las estrategias sin historia. Alguna notas*. Revista ROSA. <https://www.revistarosa.cl/2022/10/17/imaginacion-estrategias-historia/>

Wood. En su libro *¿Una Política sin Clases? El post-marxismo y su legado* (2013) identifica a las ideas de Laclau y Mouffe como un proyecto que extirpó la lucha de clases del proyecto socialista¹⁰ en su pretensión de batallar contra el economicismo y el reduccionismo marxista. En ese sentido, Meiksins encuentra en Nicos Poulantzas el más importante antecedente de las tesis populistas, pero que en Hegemonía y Estrategia Socialista se lleva aún más lejos la autonomización de la ideología y de la política propuestas por el pensador greco-francés¹¹. Los autores postmarxistas ven que “las clases, no estando apriorísticamente determinadas por ninguna ideología, deben articularse en torno a interpelaciones democrático-populares a fin de constituir una fuerza social dispuesta a disputarle la hegemonía al bloque de poder dominante”¹², por lo que la construcción del socialismo actúa al mismo tiempo que el progreso de agencias democráticas neutrales. Para Meiksins Wood funciona justamente al revés: “mediante un sucinto recorrido por la historia de la democracia, la autora pretende demostrar que en sus orígenes es el conflicto de clases aquello que dota a la democracia de contenido”¹³.

Para Meiksins Wood hay otros dos problemas fundamentales: una mala lectura de Marx y una nociva interpretación de la teoría de clases. En cuanto a la primera, la historiadora argumenta que Marx nunca considera que el desarrollo natural y neutral de las fuerzas productivas lleve mecánicamente a la constitución de una fuerza política a favor del socialismo, la esfera de la producción es “un fenómeno ineludiblemente social”¹⁴, donde desde el primer momento las relaciones de clase y dominación configuran este fenómeno. La segunda tiene que ver con la confusión del orden jerárquico entre los intereses económicos y su representación ideológica-política; Laclau y Mouffe al desanclar estos procesos presentan una concepción de las «clases sociales» como una simple categoría o construcción política. En tanto Meiksins, suscribiendo a la tesis de E.P. Thompson, considera que “los conflictos clasistas no necesariamente se traducen en conciencia de clase, formaciones de clase o discursos clasistas, por lo que la ausencia de éstos no niega la existencia de la lucha de clases”¹⁵.

La estructura actual del Frente Amplio no posibilita la reflexión en torno a estos temas, incluso después de la derrota electoral y política más grande de las últimas décadas. Se evidencia una especie de “ONGenización” de sus militancias, despojándolas de toda estrategia seria de acumulación de fuerzas y dejando fuera de juego su principal tarea: renovar la política chilena. En torno a lo anterior, algunos de sus cuadros y parte de su militancia de base, perciben a los Iñigo Errejón como “rockstar” en vez de una expresión política con la cual debatir caminos. Es decir, una especie de colonialismo que replica el título de este escrito.

En la derecha no es muy distinta la situación. Daniel Mansuy en su libro *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición* (2016) reflexiona lo siguiente: “todavía no hay siquiera un principio de acuerdo sobre el diagnóstico de nuestra enfermedad, que es la condición indispensable para sugerir (con un mínimo de rigor) cualquier tipo de tratamiento (...) ¿Cómo circunscribir esta cri-

10 Plana, G. (2018). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado Meiksins Wood, Ellen*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2013. Anuari del Conflict Social, Núm. 7. P. 3.

11 Ibid. P. 5.

12 Ibid.

13 Ibid. P. 6.

14 Meiksins, E. (2013). *¿Una política sin clases?: el post-marxismo y su legado*. Buenos Aires: Ediciones RyR. P. 167.

15 Plana, G. (2018). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado Meiksins Wood, Ellen*. P. 8.

sis y salir de la perplejidad?”¹⁶. El politólogo propone que hay dos claves para comprender la crisis, una histórica y otra conceptual, donde el 18 y 19 de octubre opera como acontecimiento que destruye las certezas teóricas del sector hegemónico de la derecha chilena, ligada al expresidente Sebastián Piñera y del Centro de Estudios Libertad y Desarrollo.

Daniel Mansuy, que conoce muy bien a la derecha, escribe con una intencionalidad de remecer su sector y de acá emerge su primera premisa: comprender que “los problemas políticos son siempre, en alguna medida, problemas intelectuales; y no es casual que los grandes políticos siempre hayan basado su acción en diagnósticos certeros y en compresiones sofisticadas de la realidad, a partir de los cuales han podido proyectar una acción fructífera”¹⁷. Para Mansuy, es esperable que nuestros líderes entiendan que no hay praxis política efectiva sin antes hacer un esfuerzo reflexivo por comprender dónde estamos¹⁸. Argumentos como este en la derecha son marginales, además de ser reflexiones que decididamente se les construye un muro de contención para que no entren en el circuito de preocupaciones del sector.

En un tono muy similar, el abogado Hugo Herrera en su condición de columnista del diario *La Segunda*, apunta a reformar los “think tanks” (hablándole directamente a Libertad y Desarrollo) mencionando que “sin libertad no es posible orientar la propia actividad investigativa y académica a la búsqueda de la verdad. En el momento decisivo, mandará el poder que la controla y financia (...) un papel claramente distinto al de buscar la verdad”¹⁹. Este escenario explica para Herrera la condición que viven las derechas hoy en día, generando teorías desancladas de la realidad y por lo tanto, incapaces de ser traducidas en diagnósticos serviles a comprender acontecimientos como la Revuelta. Hay una colonización del empresariado en la producción intelectual de la derecha que los mantiene inertes, siendo obligados a ir a buscar preguntas y herramientas a España.²⁰

En otra columna de Herrera, recuerda con nostalgia épocas mejores de la derecha en tanto producción intelectual, en manos de Juan Enrique Concha, Alberto Edwards, Luis Galdames o Mario Góngora. Pero hoy, “en vez de esa pluralidad robusta, consta un neoliberalismo ramplón y, sobre todo, la ausencia de un discurso propiamente político en el sector, capaz de convencer en foros libres”²¹. Su diagnóstico es que el centro de operaciones de la derecha se mudo de las universidades a los “think tank”, donde el intelectual se convirtió en funcionario de las necesidades del empresariado atrapado en las concepciones más debatidas del neoliberalismo. La consecuencia de lo anterior es que partidos como Renovación Nacional, la Unión Demócrata Independiente y Republicanos no puedan diferenciarse claramente en el sentido político, fenómeno que creo no es sólo tributario de la derecha, sino que también se da en sectores de la izquierda como el Frente Amplio. Me parece que tanto Mansuy como Herrera retratan la condición de una política sin teoría y una teoría sin política.

Finalmente, creo que los problemas aquí expuestos tienen connotaciones estructurales y no son patrimonio de los ejemplos que se presentan o del binomio izquierda/derecha. Pero si no somos capaces de

16 Mansuy, D. (2016). *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, IES. P. 13.

17 Ibid. P. 15.

18 Ibid. P. 16.

19 Herrera, H. (7 de febrero de 2023). Reforma a los “think tanks”. *La Segunda*. <https://digital.lasegunda.com/2023/02/07/A/AS486MSB#zoom=page-width>

20 No es el objetivo de este artículo, pero sería interesante ir más allá y preguntarse si esto responde a un “viudismo” eterno del pensamiento guzmaniano. A veces pareciera que teóricos y políticos de derecha piensan “¿qué haría Guzmán en mi lugar?”, y no es casual que vayan a buscar ideas con integristas/fascistas.

21 Herrera, H. (31 de enero de 2023). Corrupción orgánica en la derecha. *La Segunda*. <https://pbs.twimg.com/media/FnzHSzXkAEfyX7?format=jpg&name=large>



demostrarlo en la materialidad de las relaciones sociales sólo reproducimos el problema. Hay varias cuentas que ajustar antes de entrar en el camino de las soluciones, sobre todo cuando se debate en terrenos llenos de trampas, E.P. Thompson decía que

“es fácil ser respetuoso y fraternal si tu teoría no puede ni doblar un alfiler en el mundo político real: si nunca han de pedirle que expliques tus teorías, toda vez que el vacío entre la teoría y la realidad se llena muy raramente: o si la teoría se reduce (en parte a causa de determinaciones externas, en parte a causa de nuestras propias mentalidades vueltas hacia dentro) a poco más que un psicodrama dentro del ghetto cerrado de la izquierda teórica.”²².

Lo anterior también aplica para la derecha.

Un primer paso en la búsqueda de soluciones tiene que ir de la mano del sentido común de la crisis política, es la política en crisis la que debe dirigirnos en tal camino y desde distintas tradiciones hacernos cargo de los problemas comunes²³. Creo que hay esfuerzos decididos en hacerse cargo de tal emergencia, pero no hemos sido capaces de generar las condiciones para aterrizar esas ideas al campo de disputa política. Por lo que la tarea es doble y simultánea, sin descuidar una de la otra y entendiendo que en distintos momentos una puede exigir más de nosotros y nosotras. Por último, creo que la historiografía es una herramienta crucial para lo planteado anteriormente, porque “la historia es una forma dentro de la cual luchamos y muchos han luchado antes que nosotros. Ni estamos solos cuando luchamos allí. Porque el pasado no está sencillamente muerto, inerte, ni es confinante; lleva también signos y evidencias de recursos creativos que pueden sostener el presente y prefigurar posibilidad”²⁴.

²² Thompson, E.P. *La Política de la Teoría*. ed. Samuel, R. (1984). *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona: Editorial Crítica. p. 307.

²³ Ibid. p. 306.

²⁴ Ibid. p. 317.

